

ANÁLISIS SEGÚN RADIOS CENSALES (2010)

El interés por la calidad de vida (CdV) no es novedoso (Lucero *et al.*, 2007). Desde Aristóteles y Marx hasta los filósofos contemporáneos, se ha reflexionado y debatido sobre temas ligados a la felicidad, el placer, la salud. No obstante, su uso y sistematización científico-metodológica es reciente.

Espinosa Henao (2000, p. 2) afirma que, de manera embrionaria, la economía clásica del siglo XIX había dedicado algunas líneas al ambivalente asunto de la felicidad como expresión de la posibilidad de consumir y de contar con comodidades algo suntuarias. Esto llegó a permear, en términos generales, la esencia de la economía de bienestar. Ahora bien, el boceto y los incipientes elementos de lo que se entiende hoy por calidad de vida son oriundos de la modernidad burguesa en su apogeo, de carácter liberal, y se circunscriben a entornos típicamente urbanos.

La noción de CdV comenzó a incluirse en el lenguaje con los ideales del Estado de bienestar, luego de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto donde primaba la reorganización y la restauración del orden internacional. Dicho modelo estatal fomentaba el aumento del consumo de bienes y servicios con una aplicación intensa de políticas keynesianas orientadas a tal fin. La justificación de su implementación era que, con el aumento de la demanda de bienes, se ampliarían las fuentes de trabajo o se generarían nuevas, garantizando la plena ocupación y un mayor consumo para arribar a un nivel de vida más alto.

Pero, a mediados de la década de los sesenta del siglo XX, el esquema comenzó a manifestar su inviabilidad. En efecto, había resultado alienante para el ser humano y, a su vez, había acarreado graves deterioros ambientales (Vigil, 1994, p. 74). Así es como, ante las consecuencias de la industrialización, surgió la necesidad de medir esa realidad a través de datos objetivos. Se inició, entonces, el estudio pormenorizado de la construcción de indicadores sociales y su difusión tanto en el ambiente público como en el académico. La inclusión del término en la primera revista monográfica de EE.UU., *Social Indicators Research*, en 1974 y en *Social Abstracts*, en 1979, contribuyó a su difusión teórica y metodológica.

Según manifiesta Chacón (1998, p. 2), entre finales de los setenta y mitad de los ochenta del siglo XX, los estudios sobre CdV pasaron por una etapa de desilusión y decepción. En esta línea, Leva (2005) advierte que el desarrollo y perfeccionamiento de los indicadores objetivos provocaron el proceso de diferenciación entre éstos y la calidad de vida. La expresión comienza a definirse, por consiguiente, como un concepto integrador (multidimensional), que hace referencia tanto a las condiciones objetivas como a los componentes subjetivos.

Ahora bien, el problema más importante en la actualidad, sostiene Chacón (1998), es la necesidad de profundizar los estudios en torno a una aproximación teórico-metodológica capaz de combinar condiciones y estilos de vida, y sistemas de valores de forma objetiva y perceptiva. En ella deberían considerarse los procesos de autoevaluación o, mejor, de autodefinición del bienestar.

Estado de bienestar

Neoliberalismo de los setenta

Contexto de 1990

En tal sentido, los años noventa del siglo XX fueron de afianzamiento y de reconocimiento internacional para el estudio de la CdV. Su objetivo de identificar los cambios estructurales y las tendencias sociales se vio facilitado por el proceso de creciente democratización de la información estadística y el interés por la transparencia institucional, que se convirtió en un instrumento de evaluación y control de las decisiones políticas. En la actualidad, en cambio, los abordajes centran su preocupación en equilibrar el recurso del indicador estadístico y el establecimiento de varios índices numéricos como medidas subjetivas de las percepciones sobre la calidad de vida (Leva, 2005, p. 30).

Concepto de calidad de vida

El término CdV es ampliamente utilizado tanto en el lenguaje cotidiano como en distintas disciplinas científicas. Sin embargo, es importante remarcar que son múltiples las conceptualizaciones propuestas para detallarlo, que, además, se incrementan en forma paralela a su uso y complejidad. La variedad de componentes que concentra y la imposibilidad de atender a todos ellos conduce, necesariamente, a la selección de ciertos aspectos. Así, esta expresión ha pasado a ser utilizada de forma casi masiva e ingenua, desconociendo la complejidad que la caracteriza.

Con su uso, suelen aparecer algunas nociones que, en ocasiones, se asimilan al concepto de calidad de vida. Esto debe tenerse en consideración, ya que por su naturaleza conceptual, teórica y metodológica resultan substancialmente diferentes (Velázquez, 2008). Por ello, un primer paso para entenderla es distinguirla de conceptos similares, como *condición de vida*, *nivel de vida*, *bienestar* o *pobreza*.

Concepto evaluativo

En general, se puede afirmar que la CdV comprende, en primer término, la base material en la cual se desarrolla la vida; en segundo lugar, el ambiente natural y construido en el cual se desenvuelve el ser humano; y, en última instancia, a todas las relaciones que devienen de las actividades realizadas, sea el trabajo u otro tipo de relaciones sociopolíticas y culturales. Consecuentemente, se trata de un concepto de carácter evaluativo.

Perspectiva económica

El término *condición de vida* es, en cambio, de carácter descriptivo, y se refiere a los aspectos económicos, por cuanto contempla el consumo dirigido a la satisfacción de necesidades. Desde esta perspectiva, Alarcón (2001) indica que las condiciones de vida dependen de gran cantidad de factores. En efecto, existe un conjunto de necesidades básicas que hay que cubrir para garantizar la subsistencia; pero hay otras que surgen con el proceso del desarrollo y resultan indispensables para funcionar socialmente.

Ahora bien, el *nivel de vida* de los individuos, conocimiento procedente de la economía, se refiere a los aspectos de naturaleza monetaria. En él se contempla la idea de consumo de bienes y servicios, y el poder adquisitivo se convierte en un mecanismo que permite lograr el desarrollo personal.

El tercer concepto es el de *bienestar*, que, como apunta Camargo Mora (1999), presenta dos caracterizaciones diferentes a lo largo del siglo XX. En un primer momento, se lo aborda desde una perspectiva principalmente cuantitativa, asociada al conjunto de políticas y procesos económicos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En este ‘estado de bienestar’ o *welfare state*, al bienestar se lo vincula con la implementación de políticas económicas y sociales, que le imprimen mayor relevancia al consumo sostenido de bienes y servicios como motor de la economía. En ese sentido, se asemeja a la idea de condición y nivel de vida.

Más recientemente, su significado alcanza otra explicación, más humanista (en el sentido de *well-being*). Así pues, a partir de los postulados de Amartya Sen (2000) sobre el desarrollo humano y calidad de vida, se le da un sentido más amplio. El bienestar está, bajo esa óptica, vinculado a las capacidades, oportunidades y ventajas de los individuos.

Otro concepto, muchas veces asociado a la idea de CdV como su opuesto, es el de *pobreza*. Esta refiere a una medida de carencia que incluye a quienes no llegan a alcanzar un umbral mínimo establecido, el cual puede reflejar situaciones coyunturales o estructurales. Mientras la pobreza se mide con respecto a un “piso”,

la CdV lo hace en relación con un “techo”. Dicho piso es relativamente fijo, dado que apunta a la satisfacción de las necesidades básicas. Por el contrario, el techo de la calidad de vida es más variable (y ascendente), ya que la escala de valores y, sobre todo, las expectativas, cambian (Velázquez, 2001). Consiguientemente, la calidad de vida puede ser definida como una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo. Para ello, se deben tener en cuenta las dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y, a su vez, considerar que varían en función de las expectativas de progreso histórico (Velázquez, 2001).

Los trabajos empíricos que abordan el estudio de la CdV buscan hacer sus aportes al estudio de las condiciones de vida de la población para que los agentes con capacidad de decisión adopten las medidas necesarias para su mejora (Celemín *et al.*, 2015). Una de las maneras es a través de la elaboración de índices, que sintetizan gran cantidad de información y cuya finalidad es la de informar tanto al público en general como a quienes diseñan esas estrategias (Tanguay *et al.* 2010).

La principal limitación para su realización es la accesibilidad, disponibilidad y confiabilidad de datos estadísticos; en particular, aquellos que describen características a escala urbana o municipal. Además, la agregación y simplificación de la información con el objetivo de la divulgación científica reduce el poder analítico de los resultados, pero, a su vez, hace visibles a todos los estratos de la sociedad gran cantidad de datos resumidos.

Como detalla Lucero *et al.* (2007, p. 5-10), los primeros esbozos sobre la CdV los llevaron a cabo los economistas críticos del sistema capitalista en su fase industrial bajo el paradigma tecnológico fordista. Desde estas aproximaciones, la CdV era considerada una categoría basada en el progreso indefinido y la racionalidad económica. Hacia los años sesenta y setenta del siglo XX, el concepto es retomado por disciplinas que abordan la perspectiva ambiental. En esos años, tanto en Europa y en Estados Unidos como en América Latina, surgieron numerosos movimientos que pregonaron la vuelta a una naturaleza “limpia, segura y sabia”, debido a los crecientes problemas ambientales urbanos.

Asimismo, bajo la visión científica de la salud, se utiliza frecuentemente el término CdV para definir el objetivo de tratamientos y diagnósticos médicos y psicológicos, en los que no sólo se busca eliminar una enfermedad, sino mejorar la experiencia cotidiana de los pacientes (especialmente en enfermos terminales, con afecciones degenerativas, crónicas o con discapacidad motora o mental). Tonon (2005), desde el campo de la ciencia política, aclara que, para hacer referencia a la CdV, se debe partir de la teoría del bienestar. Ésta relaciona la CdV con la estructura social y considera fundamental la participación de cada sujeto como miembro de una comunidad.

Finalmente, la literatura reseñada induce a afirmar que no se puede llegar a una comprensión unívoca de la CdV a través de investigaciones interdisciplinarias, pero, adoptando la expresión de David Harvey (1979) con respecto al urbanismo, sí se puede llegar a una comprensión de las contribuciones de cada disciplina a través de un estudio de CdV.

Los arquitectos incluyen este concepto en sus investigaciones, especialmente asociándolo con el hábitat, la vivienda, el equipamiento y la planificación urbana. En ese marco, Abalerón (1998) plantea que la CdV se constituye a partir de los grados de excelencia en la provisión de bienes y servicios, y del contento o descontento (según las escalas de valores) de cada individuo o grupo, en relación con la influencia del exterior.

Por su parte, el enfoque geográfico parte de una base espacial y territorial, que le permite establecer diferencias con respecto a otras perspectivas involucradas en el estudio de dicha dimensión. Mediante su capacidad de realizar un análisis sobre la configuración espacial de diferentes variables, logra una aproximación mayoritariamente empírica. Así pues, una de las características por las que se

ABORDAJE DEL ESTUDIO DE
LA CALIDAD DE VIDA DESDE
DISTINTAS DISCIPLINAS

Enfoque geográfico

destaca la ciencia geográfica es la elaboración de cartografía. Con ella, se lleva el análisis al territorio, recurriendo a diferentes escalas que consienten desde el estudio a nivel nacional (Velázquez *et al.*, 2013).

En este contexto, el presente trabajo se propone conocer la calidad de vida a partir de un índice, el ICV. Éste fue elaborado con anterioridad (Velázquez, 2016 y Velázquez y Celemín, 2013) a escala departamental y de radio censal (el mayor nivel de desagregación territorial posible, 52.408 unidades para el 2010), remarcando las situaciones más extremas. Dicho índice no está exento de ciertas restricciones metodológicas. En efecto, mientras diferentes organismos nacionales, provinciales y municipales elaboran periódicamente indicadores para conocer el contexto socioeconómico de sus correspondientes jurisdicciones, las variables ambientales poseen otras escalas de análisis y características diferenciales, que plantean desafíos al momento de compatibilizar la información ambiental con la socioeconómica.

METODOLOGÍA

En un primer análisis, se consideran 525 unidades de todo el territorio nacional: cada uno de los 510 partidos o departamentos y las 15 comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). La ponderación de cada variable del índice de calidad de vida (ICV) está explicada en detalle en Velázquez (2016, p. 105-115) y se resume a continuación en el cuadro n° 1.

Dimensiones		Variables socioeconómicas y ambientales	Peso parcial (%)	Peso total (%)
DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA: índice de calidad socioeconómica	Vivienda	Sin retrete (SE1)	10	20
		Hacinamiento (SE2)	10	
	Salud	TMI (SE3)	10	20
		Sin obra social (SE4)	10	
	Educación	Educación menor a primaria (SE5)	10	20
		Educación universitaria o superior completa (SE6)	10	
Total				60
DIMENSIÓN AMBIENTAL: índice de calidad ambiental (ICA)	Recursos recreativos de base natural (RRBN)	Puntaje promedio de siete variables (A1)	10	20
	Recursos recreativos socialmente construidos (RRSC)	Puntaje promedio de cuatro variables (A2)	10	
	Problemas ambientales (PA)	Puntaje promedio de doce variables (A3)	20	20
	Total			
ICV total				100

Cuadro n° 1. Dimensiones, variables y pesos relativos del índice de calidad de vida (ICV). Fuente: elaboración personal.

La integración de estos datos se efectuó mediante su transformación en números-índice parciales. En ellos, los valores extremos oscilan entre 1 y 10 para reflejar la peor y la mejor situación relativa, respectivamente. Esto se realizó, según el tipo de variable, con el siguiente procedimiento, donde *a* es la variable de costo:

$$I = \frac{\text{Máximo} - a}{\text{Máximo} - \text{mínimo}} \cdot 10$$

En el caso de las variables de beneficio, se aplicó la misma fórmula restada de 1.

Por su parte, la cartografía se realizó a través de un sistema de información geográfica y se definieron los intervalos según cuartiles.

Dimensión socioeconómica de la calidad de vida

Las variables de la dimensión socioeconómica muestran aspectos fundamentales relacionados con las condiciones de vida de la población, como son la vivien-

da, la salud y la educación. A continuación, se detallan las seleccionadas para este estudio.

Vivienda:

- Porcentaje de población en hogares hacinados, considerando como tales a aquellos que superan las dos personas por cuarto (SE_1); y
- Porcentaje de población que reside en hogares que carecen de inodoro de uso exclusivo o que tenga descarga de agua; nombrados como sin retrete (SE_2).

En ambos casos, los datos se dispusieron a escala de radio censal y fueron obtenidos del último censo realizado por el INDEC (2013). Por otro lado, cabe aclarar que, como no existen datos confiables que permitan distinguir viviendas con alto grado de confort, sólo se incluyeron variables que reflejan requerimientos mínimos de satisfacción.

Salud:

- Porcentaje de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual (SE_3), disponible a escala de radio por muestreo. Esta variable discrimina mejor que la consideración de la sola presencia de hospitales, unidades sanitarias o recursos humanos destinados a la salud y, adicionalmente, permite mostrar la existencia o no de precariedad laboral; y
- Tasa de mortalidad infantil (TMI), es decir, el número de nacidos vivos y fallecidos antes de cumplir el año, por cada mil habitantes de este grupo de edad, según lugar de residencia de la madre (SE_4). Esta variable está disponible a escala de departamentos o partidos. Los datos fueron obtenidos de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS), dependiente del Ministerio de Salud. Para disminuir las oscilaciones aleatorias propias de esta tasa, se consideró como valor la media aritmética de los tres años pericensales (2009-2011).

Como puede observarse, tampoco aquí es posible medir acertadamente las máximas condiciones. Sin embargo, sí se pueden inferir las peores a partir de variables de carencia de los mínimos seleccionados para el índice. En ambos casos, la acción o inacción de los organismos públicos podría resolver en parte las deficiencias mostradas en relación con la salud.

Educación:

- Porcentaje de población de quince años o más que ya abandonó la escolarización y cuyo máximo nivel de instrucción alcanzado es menor a primario completo (SE_5); y
- Porcentaje de población de quince años o más que ya alcanzó un nivel de instrucción universitario o postgrado completo; como variable de máxima (SE_6).

En ambos casos, los datos se dispusieron a escala de radio censal y fueron obtenidos del último censo realizado por el INDEC (2013).

Dimensión ambiental de la calidad de vida

Al igual que ocurre con la CdV, los problemas ambientales están cada vez más presentes en la sociedad. Fernández (2000) los define como la manifestación de una deficiencia (merma o carencia) de racionalidad entre expresiones del sistema natural y del sistema social. Estos problemas repercuten en la calidad de la vida de las personas, tanto a escala global (cambio climático) como local (presencia de basurales). Es por ello que existe una demanda creciente por parte de la sociedad para enfrentarlos y solucionarlos.

Sin embargo, como sostiene Carballo (2005), las fuentes de información ambientales no existen o están dispersas o no son comparables o accesibles, lo que plantea un desafío adicional al momento de elaborar un ICV. El presente trabajo propone, en consecuencia, la incorporación de una dimensión ambiental con di-

ferentes variables para suplir esa deficiencia de información. El índice contempla los aspectos ambientales positivos, tal es el caso de los recursos escénicos y recreativos. Éstos, a su vez, pueden ser de base natural o socialmente contruidos, ya que, como recursos de amenidad, forman parte de lo cotidiano e inciden en el bienestar de la población (Celemín y Velázquez, 2011).

Para cumplimentar esta dimensión, se creó una matriz de observación y un relevamiento exhaustivo sobre la presencia, magnitud relativa y distancia respecto de la población residente, para cada una de las unidades territoriales analizadas.

Es importante aclarar que, durante un quinquenio, se consultó cada asignación de puntaje con investigadores locales y con visitas *in situ* de nuestros propios investigadores. El resultado fue la elaboración de una matriz similar a la utilizada en una evaluación de impacto ambiental, que parte del conocimiento del especialista al momento de asignar pesos y ponderaciones a cada una de las variables. Los detalles pueden ser consultados en un trabajo referido a la calidad ambiental en la Argentina (Velázquez y Celemín, 2013, p. 21-30).

La disponibilidad de las páginas web municipales para todas las unidades funcionó como aproximación estadística y fue enriquecida con otras fuentes, que se mencionan, para cada variable, en el cuadro n° 2:

Cuadro n° 2: Las variables ambientales y sus fuentes de información.
Fuente: elaboración personal.

RECURSOS RECREATIVOS DE BASE NATURAL (RRBN) (A1) (Información municipal, del terreno o imágenes satelitales)	RECURSOS RECREATIVOS SOCIALMENTE CONSTRUIDOS (RRSC) (A2) (Información municipal o del terreno).
Presencia, calidad y accesibilidad a: <ul style="list-style-type: none"> • playas; • balnearios a orillas de ríos, lagos, lagunas o diques; • centros termales; • nieve o hielo (posibilidad de actividades recreativas); • relieve (paisaje); • espejos y cursos de agua (paisaje); • parques y espacios verdes (esparcimiento). 	Presencia, calidad y accesibilidad a: <ul style="list-style-type: none"> • estética o patrimonio urbano, • centros culturales, • centros comerciales y de esparcimiento, • centros deportivos.

Cuadro n° 3: Problemas ambientales.
Fuente: elaboración personal.

PA (A ₃)
<ul style="list-style-type: none"> • Uso de plaguicidas en agricultura (Defensoría del Pueblo, 2009). • Participación de industria y minería en el PBG (INDEC, 2003). • Contaminación, ruido o congestiónamiento (Información municipal, del terreno o escala urbana). • Localizaciones peligrosas (Información municipal, del terreno o imágenes satelitales). • Localizaciones con externalidades negativas (Información municipal, del terreno o imágenes satelitales). • Inseguridad. Tasa de hechos delictivos por cada diez mil habitantes (Dirección Nacional de Política Criminal, 2008). • Asentamientos precarios. Porcentaje de población residente en villas miseria (INDEC, 2004). • Basurales. Porcentaje de población residente a menos de trescientos metros de un basural a cielo abierto (INDEC, 2004). • Sismicidad y vulcanismo (Chiozza y Figueira, 1987). • Tornados (Geosistemas, 1997). • Inundabilidad (INDEC, 2004). • Malestar climático (IRAM, 1996).

Página siguiente:
Cuadro n° 4: Adaptación de los componentes del ICV por departamentos a los radios censales.
Fuente: elaboración personal.

Dado que la información a escala departamental es más fácil de obtener que la del radio censal, en algunos casos, es necesario realizar una adaptación de ambas. En los componentes del ICV, se efectuó de la siguiente forma (ver cuadro n° 4):

Escala departamental (525 unidades)		Radios censales (52.408 unidades)		
Dimensiones		Variables socioeconómicas y ambientales	Disponible (sí o no)	Alternativa propuesta
DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA: índice de calidad socioeconómica	Vivienda	Sin retrete (SE1)	Sí (total)	
		Hacinamiento (SE2)	Sí (total)	
	Salud	TMI (SE3)	No	Aplicación de las tasas del departamento al radio
		Sin obra social (SE4)	Sí (muestra)	
	Educación	Educación menor a primaria (SE5)	Sí (total)	
		Educación universitaria o superior completa (SE6)	Sí (total)	
DIMENSIÓN AMBIENTAL: índice de calidad ambiental (ICA)	Recursos recreativos de base natural (RRBN)	Puntaje promedio de siete variables (A1)	No	Aplicación de los puntajes del departamento al radio
	Recursos recreativos socialmente construidos (RRSC)	Puntaje promedio de cuatro variables (A2)	No	Aplicación de los puntajes del departamento al radio
	Problemas ambientales (PA)	Puntaje promedio de doce variables (A3)	Tres disponibles por fracciones (inundabilidad, asentamientos precarios y basurales)	Aplicación de los puntajes de las fracciones a los radios. Utilización de las tres variables como proxy.

El mapa n° 1 muestra el resultado del ICV para la Argentina a escala departamental y el mapa n° 2, por radios censales.

Para efectuar un primer análisis del mapa n° 2 y su grado de correspondencia con el mapa n° 1, se tomarán los casos más extremos en los valores del ICV. Considerando aquellos radios con $ICV < 1$, se observan once radios. En ellos, residían 6.855 personas en 2010 con valores llamativamente bajos de calidad de vida, como puede apreciarse en el cuadro n° 5:

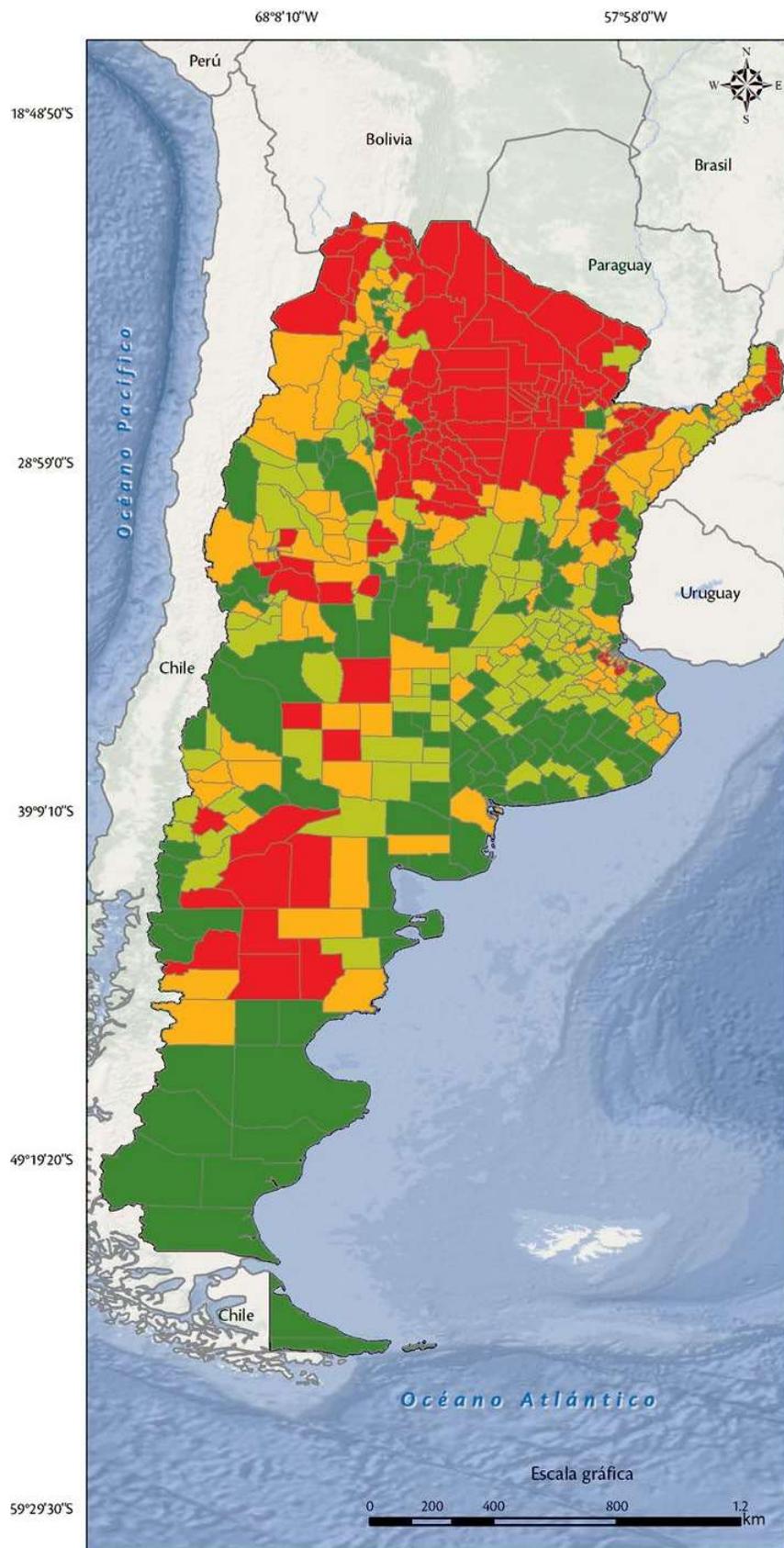
RESULTADOS

Provincia	Departamento	Valor del cuartil	Radios ICV < 1	Observaciones
Formosa	Bermejo	Q4	1	Periferia, límite con Paraguay.
Corrientes	San Miguel	Q4	1	Sobre el Río Paraná. Pesca de subsistencia.
	Berón de Astrada	Q4	2	Idem.
	San Cosme	Q3	1	Idem.
	Lavalle	Q4	1	Idem.
	Goya	Q4	1	Idem.
Santiago del Estero	Choya	Q4	3	En las salinas de Ambargasta y Grandes, límite con Catamarca y Córdoba.
Tierra del Fuego	Río Grande	Q1	1	Límite con Chile.

Cuadro n° 5: Distribución de los radios censales con muy baja calidad de vida por cuartiles. Fuente: elaboración personal.

En su gran mayoría, los radios con valores de $ICV < 1$ se corresponden con departamentos con bajo ICV (Q4) y muy escasa población. Por lo general, pertenecen a provincias y departamentos del norte argentino.

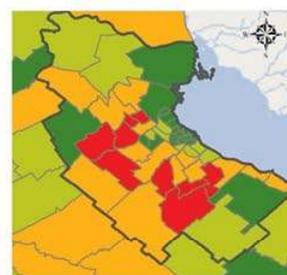
En contraste, el cuadro n° 6 muestra aquellos radios que se destacan por la situación excepcional en sus condiciones de vida. Considerando aquellas unidades con $ICV > 9$, se advierten 884 radios en los que residían 1.791.329 habitantes en 2010.



Situación relativa



Situación relativa RMBA

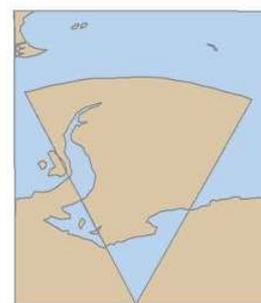


Referencias

Indice de calidad de vida

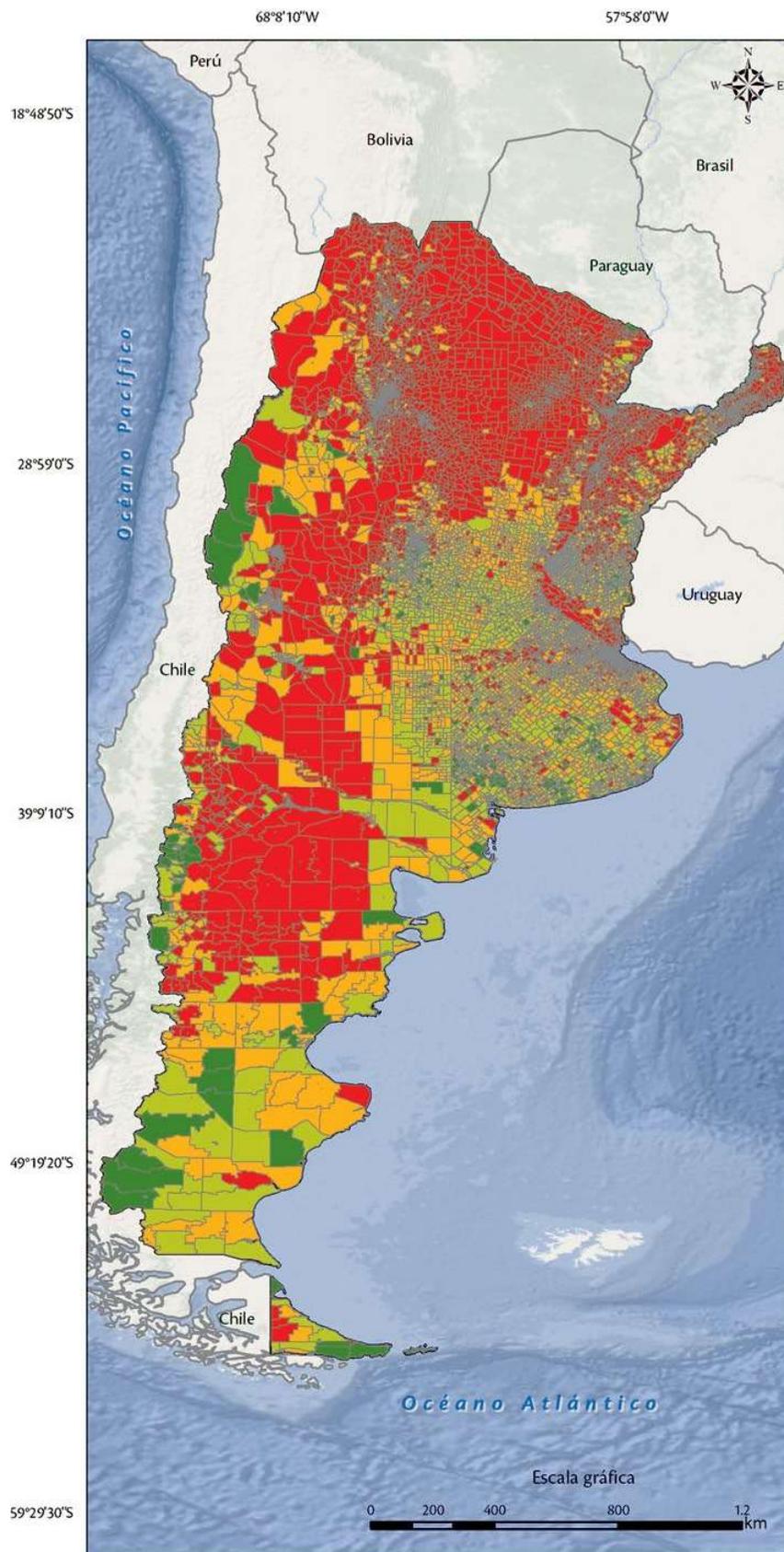
- 2.84 - 5.79
- 5.80 - 6.37
- 6.38 - 6.75
- 6.76 - 8.16

- Departamentos
- Provincias
- Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

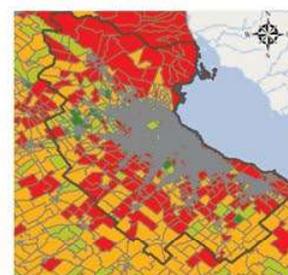
Mapa n° 1: ICV para la Argentina a escala departamental.
Fuente: elaboración personal.



Situación relativa



Situación relativa RMBA



Referencias

ICV2010

0.00 - 6.32

6.33 - 7.02

7.03 - 7.66

7.67 - 9.84

Departamentos

Provincias

Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

Mapa n° 2: ICV para la Argentina a escala de radios censales.
Fuente: elaboración personal.

Provincia	Departamento	Valor del cuartil	Radio ICV>9	Observaciones
Salta	Capital	Q1	8	Seis al norte y dos al oeste de la capital. Zona de barrios privados.
Tucumán	Yerba Buena	Q1	2	Ambos al este. Forman parte de la mancha urbana de San Miguel de Tucumán.
	Capital	Q2	2	Ambos al noreste, en sectores destacados de la planta urbana.
Corrientes	Capital	Q2	1	Sector destacado al norte de la planta urbana.
Santa Fe	Capital	Q1	41	Radio relativamente céntricos y bastante agrupados entre sí.
	Rosario	Q1	33	Dos sectores: radios céntricos al norte y cercanos al Río Paraná (recurso recreativo).
Entre Ríos	Paraná	Q1	2	Urbanos. Al norte de la ciudad, cercanos al Río Paraná.
Córdoba	Capital	Q1	76	Tres sectores: Céntricos, al noreste y al sur.
	Punilla	Q1	3	Cercanos a La Cuesta y Carlos Paz.
	Santa María	Q1	1	Al norte de Altagracia.
San Juan	Capital	Q1	16	Trece en el centro y tres hacia el oeste.
	Rivadavia	Q1	1	Contiguo a los tres anteriores.
Mendoza	Capital	Q1	22	En el centro, norte y oeste.
	Las Heras	Q1	1	Contiguo a los del norte de la capital provincial.
	Luján de Cuyo	Q1	8	Al norte, cerca del departamento de Capital.
San Luis	Capital	Q1	5	Dos al norte y tres al oeste, cercanos al centro.
Buenos Aires (interior)	Colón	Q2	1	Al este de la ciudad (barrio destacado).
	Pergamino	Q2	1	Al sur de la ciudad (barrio destacado).
	Adolfo Alsina	Q1	1	Al norte, cerca de La Pala.
	General Pueyrredón	Q1	25	Dieciocho en el centro y el sur de la ciudad. Siete aislados al norte.
	Pinamar	Q1	6	Dos al norte y cuatro al sur, todos en la ciudad.
	La Plata	Q1	3	Cercanos al centro.
Buenos Aires (eje norte de la RMBA)	Tigre	Q1	16	Barrios privados.
	San Fernando	Q1	1	En Beccar.
	San Isidro	Q1	47	La mayoría en el centro y en el norte, cercanos al río. Algunos en el oeste (barrios privados).
	Vicente López	Q1	21	Eje de Av. del Libertador, Olivos y algunas unidades residenciales al oeste.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	CABA	Q1	512	Agrupamiento destacado en la comuna dos, que se extiende hacia la catorce y la uno. Otro agrupamiento menor en la trece, y dos casos aislados en la comuna seis.
Río Negro	Adolfo Alsina	Q1	6	Área residencial sobre costa del Río Negro.
	Bariloche	Q1	22	Predominio hacia el oeste, zona de particulares recursos recreativos de base natural.

Cuadro nº 6: Distribución de los radios censales con muy alta calidad de vida. Fuente: elaboración personal.

En este caso, la gran mayoría de las unidades está comprendida en departamentos Q1 (25) o Q2 (4) de las seis regiones de la Argentina (NOA, NEA, Cuyo, pampeana, metropolitana y patagónica), muchos de los cuales son, a su vez, capitales provinciales. En este sentido –y para destacar la relevancia del análisis por radios–, aunque el NEA no posee ningún departamento entre las primeras unidades del ICV, sí posee unidades menores con valores extremadamente altos; tal es el caso de un radio privilegiado de la capital de Corrientes.

Si bien hay radios con valores muy altos en todas las regiones, su mayor concentración se observa en CABA, el eje norte de la región metropolitana y las capitales de algunas provincias, independientemente de su situación general. En efecto, puede suceder que sus capitales constituyan una excepción y, algunos radios, una excepción dentro de la excepción.

Para efectuar un segundo análisis del mapa n° 2 (por radios) y su grado de correspondencia con el mapa n° 1 (por departamentos), se considerarán los peores y mejores departamentos en relación con el ICV. Así, a partir del comportamiento de sus respectivos radios censales, se podrán analizar las diferencias internas, como se muestra en los cuadros n° 7 y n° 8.

Cuadro n° 7: Composición según cuartiles de los 10 departamentos con menor ICV. Fuente: elaboración personal.

Provincia	Departamento	ICV	Porcentaje de radios Q1	Porcentaje de radios Q2	Porcentaje de radios Q3	Porcentaje de radios Q4	ICV por radios (máx.)	ICV por radios (mín.)
Formosa	Ramón Lista	2,84	0	0	0	100	3,81	1,44
Formosa	Bermejo	2,95	0	0	0	100	4,84	0,10
Salta	Rivadavia	3,18	0	0	0	100	4,83	0,91
Santiago del Estero	Figueroa	4,02	0	0	0	100	4,88	2,51
Formosa	Matacos	4,19	0	0	0	100	5,23	0,97
Santiago del Estero	Mitre	4,19	0	0	0	100	4,51	1,94
Santiago del Estero	Avellaneda	4,20	0	0	0	100	5,08	2,31
Chaco	Independencia	4,23	0	0	0	100	4,84	3,10
Santiago del Estero	Atamisquí	4,28	0	0	0	100	5,64	2,32
Chaco	General Güemes	4,37	0	0	0	100	6,51	1,87

La totalidad de los radios incluidos en los diez departamentos con menor calidad de vida, todos situados en el Noreste Argentino (NEA) y en el Noroeste Argentino (NOA), quedan clasificados como Q4. Si bien las diferencias entre los rangos de valores de los radios pueden llegar a alcanzar algo más de cuatro puntos, todos ellos están comprendidos en el cuartil más bajo. Esto señala cierto grado de homogeneidad y contigüidad territorial en los contextos más adversos.

En el cuadro siguiente, se puede observar qué ocurre en el caso inverso, es decir, en los diez departamentos que encabezan las posiciones de calidad de vida a escala nacional.

Cuadro n° 8: Composición según cuartiles de los diez departamentos con mayor ICV. Fuente: elaboración personal.

Provincia	Departamento	ICV	Porcentaje de radios Q1	Porcentaje de radios Q2	Porcentaje de radios Q3	Porcentaje de radios Q4	ICV por radios (máx.)	ICV por radios (mín.)
Mendoza	Capital	8,16	64,4 (47)	4,1 (3)	8,2 (6)	23,3 (17)	9,76	4,89
Buenos Aires	Vicente López	8,06	88,0 (302)	6,1 (21)	3,5 (12)	2,3 (8)	9,36	5,32
Tierra del Fuego	Ushuaia	7,95	84,7 (61)	5,5 (4)	2,8 (2)	6,9 (5)	9,32	4,34
Buenos Aires	San Isidro	7,94	75,7 (240)	13,6 (43)	4,7 (15)	6,0 (19)	9,57	4,24
Santa Cruz	Lago Argentino	7,91	70,4 (19)	22,2 (6)	7,4 (2)	0 (0)	9,16	6,70
San Juan	Capital	7,82	63,1 (89)	22,0 (31)	12,1 (17)	2,8 (4)	9,19	4,83
Tucumán	Yerba Buena	7,79	49,3 (36)	21,9 (16)	16,4 (12)	12,3 (9)	9,21	4,71
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	CABA	7,74	82,3 (2926)	11,6 (411)	1,7 (62)	4,4 (156)	9,72	4,39
Neuquén	Los Lagos	7,71	52,8 (9)	41,2 (7)	5,9 (1)	0	8,87	6,84
Buenos Aires	General Pueyrredón	7,60	63,0 (563)	16,3 (146)	11,5 (103)	9,2 (82)	9,69	3,30

Los diez departamentos con mayor ICV se muestran más fragmentados y heterogéneos y se encuentran en todas las regiones de la Argentina, salvo el NEA. La unidad que encabeza la lista (Mendoza capital) tiene el 23,3% de sus radios incluidos en Q4. Otros casos con una fragmentación socioterritorial relativamente alta son Yerba Buena en Tucumán y General Pueyrredón en Buenos Aires. En ambos casos, a pesar de ostentar el mayor ICV de su región (NOA o pampeana), respectivamente poseen el 12,3% y 9,2% de sus radios en Q4.

Ahora bien, los tres partidos que se encuentran en la RMBA exhiben, paradójicamente, menor grado de fragmentación. Esto se debe a que el peso de los radios con Q4 en su territorio es de 2,3 en Vicente López, 6,0 en San Isidro y 4,4 en CABA. Finalmente, en las unidades patagónicas es donde se advierte mayor equidad. En efecto, si bien Ushuaia en Tierra del Fuego tiene 6,9% de sus radios en Q4, tanto Lago Argentino en Santa Cruz como Los Lagos en Neuquén carecen de radios en dicha posición.

CONCLUSIONES

La escala de análisis territorial resulta crucial para la evaluación de la calidad de vida de la población desde un punto de vista geográfico. En este sentido, el empleo de departamentos, partidos o comunas (525 unidades) ha demostrado ampliamente su utilidad para superar la generalización que implican los estudios a escala provincial (24 unidades). Por otro lado, la adaptación del ICV departamental por radios censales (52.408 unidades) revela que los departamentos, si bien son de provecho, pueden poseer diversos grados de fragmentación en su interior. Eso debe ser tenido en cuenta en las investigaciones académicas y en la formulación de políticas públicas.

La publicación de esta información en la página web del CONICET (icv.conicet.gov.ar) ha sido consultada por alrededor de 800.000 usuarios durante la primera semana (7 al 14 de octubre de 2019). Este hecho demuestra el interés y la necesidad de efectuar trabajos referidos a la calidad de vida de la población con esta escala de desagregación. En este sentido, si bien los resultados aquí presentados son preliminares, dado que se examinaron las situaciones más extremas, consideramos que revelan una serie de hallazgos, que se resumen a continuación:

1) Los radios con muy bajo índice se encuentran, por lo general, en la periferia de los departamentos con bajo ICV (economías de subsistencia, aislamiento extremo y entornos físicos particularmente adversos). Se observan, también, algunas unidades incluidas en departamentos con otras situaciones, pero su confirmación debería ser examinada en función de la posible aleatoriedad estadística derivada de la utilización de unidades tan pequeñas.

2) En cambio, los radios con muy alto ICV están incluidos en departamentos Q1 o Q2 de las seis regiones de la Argentina, muchos de los cuales son, a su vez, capitales provinciales.

3) Si bien hay radios con valores muy altos en todas las regiones, la mayor concentración se observa en CABA, el eje norte de la región metropolitana y las capitales de algunas provincias. Ello, independientemente de su situación general, en la que sus capitales constituyen una excepción y, algunos radios, “una excepción dentro de la excepción”.

4) Todos los radios incluidos en los diez departamentos con menor ICV (regiones NEA y NOA) quedan clasificados como Q4, y muestran cierto grado de homogeneidad y contigüidad territorial.

5) Por el contrario, los diez departamentos con mayor ICV se presentan más fragmentados y heterogéneos y se encuentran en todas las regiones de la Argentina (excepto el NEA).

6) De ellos, los más privilegiados y con mayor fragmentación (bruscos gradientes de calidad de vida en pocos kilómetros) se encuentran en Cuyo, el NOA y la región pampeana (en ese orden). Luego, mientras que la región metropolitana exhibe una situación intermedia, en la región patagónica, estos departamentos se muestran menos segmentados.